

EL DIARIO DE NATHAN

-¿Por qué diablos lo hiciste?.

-¡Tampoco es para tanto, Mohamed! Hasta Alá sabe que la muerte es lo único seguro.

-¿Y no te arrepientes de nada?

-¡De haberme manchado las manos con su sangre blanca!

-¡Mohamed!

-¡Isaac!

-Mira Mohamed, lo pasó mal y él no nos había hecho nada.

-¡Viene de un país de blancos!. Ya sabes cómo murió padre ...

-¡No todos son iguales!. Él era bueno, como padre, pero tú...

-¿Yo?

-¡Tú eres racista Mohamed, racista!

-Fue mi elección, ¡vale!. ¡A ver si ahora sólo los blancos pueden tomar decisiones!.

-Vale... pero nos tenemos que ir de aquí.

-¡Sólo he matado a un blanco americano! Los de la aldea hasta me aplaudirán. Total, no era nadie importante.

-Pero, ¿qué dices?...¡¡Me decepcionas!. ¿Cuántas veces te he dicho lo que significaba Nathan para mí?

-¡No me digas que eras íntimo amigo de un blanco! ¿Por eso sabes que lo pasó mal...?

-¡Te lo puedo demostrar! Mira lo que me dio, para que viera que un color no marca el sufrimiento de las personas: su diario. Se lo iba a devolver hoy, pero claro..

Martes 30 de marzo de 1983 Esta es la primera hoja que escribo en el diario. Mamá me lo ha regalado porque se siente mal por tenernos que ir a África por culpa de mi padre. Me presentaré. Me llamo Jhonas Nathan, pero mis amigos me llaman Nahan y tengo 10 años, aunque dentro de un mes cumpliré 11. Supongo que será mi último cumpleaños aquí. Papa es narcotraficante . Ya han cogido a varios de sus compañeros y

los han matado. Se irá a África en ferry este jueves, pero mamá y yo nos quedamos para recoger todas nuestras cosas.

Miércoles 31 de marzo de 1983 Robert me ha dicho que los niños que escriben en diario son maricas, pero a mí me gusta y no lo soy. ¡Su hermano sí que lo es! No quiso trabajar en la mina y ahora es panadero. ¿Cómo se atreve a llamarme marica a mí? Dice que vio a mamá comprando el diario en una tienda. Yo le dije que era para una prima lejana, pero no sé si se lo ha creído. A partir de ahora, sólo escribiré cosas importantes... ¡por si me hago famoso!

Viernes 2 de abril de 1983 Hoy diría que es un día triste, un día de luto. ¡Si no hubiera venido ese policía diciendo que papá había muerto! Lo pillaron entrando en el ferry y lo mataron. Yo tampoco lo veo tan mal. Papá nunca está en casa, sólo causaba gastos. Mamá es una de las pocas mujeres que trabajan y, sinceramente, creo que a ella le ha alegrado el día esa carta y el único motivo por el que me ha pedido que no la leyera es para que yo no me ponga triste o algo así. ¡Se creará que me caía bien...! En el fondo, es muy buena madre, por ella sí que lloraría.

Viernes 30 de abril de 1983 ¡Por fin! Son las 7:30 de la mañana y, ¿cuál es el único motivo para madrugar? ¡Correcto! ¡Hoy es mi cumpleaños! Mamá ha dicho que hoy voy a faltar a clase porque vamos a ir unos días a visitar a mi tía. Como me acabo de levantar, iré escribiendo según pase el día.

Ya estoy aquí. Madre mía, tío, estoy a punto de petar... me acabo de comer unas tortitas con sirope de arce y un batido de chocolate. ¡Esto sí que es un buen desayuno! No como el pan con leche que me daba papá. Bueno, ahora tengo que darme prisa que el tren sale dentro de dos horas y no quiero perderlo...

Uf, por fin estamos en el tren, casi lo perdemos. Mamá se ha encontrado con una vecina y esta se ha puesto muy pesada con que si lo siente mucho, que ella está para lo que necesite, que debería vender las cosas de mi padre, que si nos cambiamos el apellido... Total, que mi madre ha intentado despedirse de ella haciéndose la preocupada.

Ahora me voy a poner a leer un libro sobre la Primera Guerra Mundial. Ha sido el primer regalo porque mamá ha dicho que el resto me los dará con la familia.

¡Dong, dong! ¡Me encanta cómo suena la campana del pueblo. Son las 14:00 y estamos en un banco esperando a que el tío venga a recogernos. Sólo he estado en su casa tres veces, una por navidad y dos en vacaciones, cuando mis padres se iban de viaje.

-¡Isaac!- ¿Sí, Mohamed?. –No es por cortarte el rollo, pero ¿esto qué tiene que ver?

-Bueno, para que veas cómo llegó a África.

-Ya, pero esto es toda una parrafada. Ve al grano si no quieres que me vaya.

-Entonces, ¿me salto la parte de la fiesta y de los regalos? – Sí, por favor, ¡y no me leas todos los días de su vida!

¡Empieza ya o te juro por Alá que me voy!

“Estaba escuchando detrás de la puerta porque había oído ruidos. Eran mi madre y mi tía. –El domingo próximo saldremos a Sudáfrica. Nos quedaremos aquí hasta entonces, dijo mamá.-¿Cómo?, dije yo-¡ creía que nos quedábamos, papá ha muerto!

–No deberías escuchar detrás de la puerta, son temas privados. -¿Privados?- Si fuera privado yo no estaría en el “tema”.

-Tu madre tiene razón, dijo mi tía. ¿Por qué no entras en la habitación y juegas al solitario?

-Y además- seguí yo a lo mío- no me dejas despedirme de Robert. ¡Esto es indignante!

-¡No te quejes! No nos podemos arriesgar a volver. Nos buscan. Parece ser- añadió mi madre preocupada- que un topo ha desvelado que hemos comprado unos billetes, así pues, el tío ha ido a comprarnos otros desde esta estación.

Total, que ahora estoy súper enfadado, así que ya escribiré otro día... y me voy a volver a poner a jugar al solitario ¡y a ver si espabilo, que voy perdiendo!”

Domingo 9 de mayo de 1983 Aquí hace un calor insoportable. Ahora mismo estoy esperando en el ferry que nos llevará a Sudáfrica. No estoy del todo disgustado porque mamá me ha dicho que conocía a alguien que no sé qué y no sé cuántos... total, que viviremos en una mansión (aunque sea por enchufe).

Aunque en Sudáfrica hablan inglés iré a un colegio americano que hay a las afueras. He estado leyendo sobre el colegio antes de salir. Es el colegio de habla inglesa americana más grande de África, y además, situado en un barrio “caro”, donde viven americanos y británicos. La verdad, no sé para qué se necesitan colegios de este tipo. Al fin y al cabo, todos hablamos el mismo idioma, ¿no?. Y a mí, sinceramente, me da igual el color,

deberíamos aprender culturas nuevas. Si no, ¿por qué he estado estudiando historia durante tanto tiempo?. Ya seguiré escribiendo luego que estamos a punto de embarcar.

Lunes 10 mayo de 1983 Ayer no pude terminar de escribir, estaba muy cansado después de tantas horas de viaje. Hoy he visto el pueblo por primera vez. Me ha decepcionado. ¡Era todo igual! Salvo por el calor insoportable, podría haber pensado que seguía en un barrio de Virginia. Todas las personas eran blancas, aunque los dependientes de las tiendas muy majos. Había muchos niños por la calle, también blancos, parques, farolas, grandes casas con piscina, un gran colegio (al que iré), fruterías, panaderías, kioscos con periódicos americanos... Al fin y al cabo todo esto no estaba mal comparándolo, claro está, con lo que vi después. Paseaba por una calle donde daban la parte trasera de algunas tiendas. Me fijé en que había un muro blanco rodeando el barrio que acababa allí en una verja a través de la que se veía el otro lado. Cuando me asomé, mi cerebro captó un gran cambio de imagen. Había unas pequeñas chozas, a lo lejos se podían ver unos edificios viejos y torcidos. No había carretera, sino un camino por el que pasaban niños montados en un burro. Otros jugaban con un balón sucio, estaban descalzos. Iba a abrir la verja cuando alguien dijo -¿qué haces?. Di un respingo y respondí- ¿Yo?, nada, sólo estaba mirando...-A mí no me engañes, me cortó el señor. Te aviso: como los guardias te pillen, lo pagarás duro, y si cruzas la puerta.... Bueno, me voy que hay cocido para comer y no quiero que se enfríe. Fue muy raro, pero me fui de allí echando virutas. Cuando le conté a mamá lo que había visto, ella me dijo que de mayor sería una gran persona.

-Vale, Mohamed, debido a tu falta de paciencia me saltaré unos días. Te lo digo para que sepas que el colegio ya ha empezado y él tiene amigos. ¿Ves como no todos son tan malos?

-Bueno Isaac, estamos empezando, y no sabes lo que le produjo ver la aldea, si fue pena o asco.

-¡Contigo no se puede hablar! No siempre tienes que tener razón, ¿sabes?.

-¡Pero...! – ¡Ni pero ni pera, Mohamed! que el pero no madura, la pera sí. Déjame seguir con la historia. Fíjate bien en las fechas, porque van a cambiar repentinamente.

13 de octubre de 1983 El examen de biología me ha salido fatal, el peor hasta el momento, y con el asco que me tiene la profe, seguro que encuentra algún motivo para bajarme la nota aún más de lo necesario. En el recreo hemos estado hablando y, ¡como

no!, a Sheila le ha salido genial, pero no me puedo enfadar con ella. Cada vez que se acerca todo se ve mejor, huele mejor y se siente mejor... ¡es genial! Pero lo que no es genial es que estoy atrapado en la famosa "friends zone"... Al menos tengo a Karl y a Freddy para que me apoyen. Ellos son como el acero, no se enamoran, ¡No lo entiendo! Bueno, creo que me estoy yendo del tema. ¿Qué te iba a decir? ¡Ah, sí! Nos han dado una circular para ir a un safari. ¡Va a ser genial! Y además, voy en el bus con Sheila,

18 de octubre de 1983 Ahora mismo estoy en el bus y escribo aprovechando que Sheila se ha dormido. Hemos pasado por un sitio en el que se veía un cacho de aldea. –Cuando sea mayor, trabajaré con el fin de ayudarles a ellos, me dijo. –¿A quiénes?. Pregunté.- A ellos, a los que viven en esas aldeas. No merecen vivir así, contestó. –Y no te da miedo que te juzguen, pregunté tontamente. –¿Quiénes? ¿Los americanos? Somos una panda de desagradecidos y egocéntricos y no tengo nada que explicarles.

Como parecía enfadada decidí cambiar de tema enseguida. –¡Bonito collar!, le dije. ¿Dónde lo has comprado? Es para ver si le compro uno a mi madre por su cumple, que ya se está acercando. –Es una pieza única-me cortó. –Mi abuela me la dio un día antes de venir aquí, dice que el collar es muy importante en la familia. Creo que me dijo que un antepasado comerciante que tenía la compró por primera vez en un mercado judío en Atlanta... Bueno, creo que me da tiempo a dormirme antes de llegar.

Hola. Aunque para quien esté leyendo esto parezca que ha pasado un segundo, para mí han pasado más de dos horas. La excursión se ha cancelado y he vuelto solo en el bus. Nunca había visto tan de cerca la tristeza, el miedo y la desesperación. No sé si algún día alguien leerá esto, pero sí sé que mis sueños de que fuera Sheila quien lo hiciera han desaparecido. Supongo que tengo que ser fuerte, pero cada vez que lo recuerdo me pongo a llorar, y es que, cuando ya estábamos montando en el coche del safari...

-¿Qué pasó, Isaac?. No te quedes callado, ¡desembucha!

-No puedo, la página está rota, no hay nada más escrita en ella.

-Pero tú te has leído el diario, ¿no?

-Sí, Mohamed, lo he hecho.

-¿Y no hay nada más?

-Sí que lo hay, perdón por la pausa... ¡es que es una historia tan bonita!

27 de agosto de 1994 Hola de nuevo querido diario. Hace tanto tiempo que no nos veíamos, ¿verdad? Once años aproximadamente. He tenido suerte. Estaba haciendo las maletas y buscando entre cosas antiguas te encontré. ¡Hay tantas cosas que contar! Me voy a trabajar a Sierra Leona con Freddy. Por fin he conseguido hacer mi sueño realidad y crear una ONG allí para ayudar a los más necesitados. Era algo que tenía que hacer por Sheila.

He visto que no conté lo que pasó, pero la verdad es demasiado fuerte, así que esto lo dejo de vuestra parte. ¡Por cierto! Mamá está mejor que nunca pues ha vuelto a encontrar el amor en un noruego alto y amable. ¡Es muy majo, la verdad! Bueno, ha sido un placer estar contigo y rellenar otra de tus hojas. ¿Quién sabe cuál puede ser mi última aventura?

-Bueno, Mohamed, ya lo ves, Nathan nos ha cuidado durante todo este tiempo. De ahí saco la disparatada idea de que nos tenemos que ir. Aprovecharemos el dinero que tenemos, el dinero que él nos dio, para huir a Casablanca. ¡No te quedes con esa cara de tonto y arranca!

-No puedo, Isaac. He juzgado mal a una persona y no he reconocido mi error. No puedo gastarme su dinero en excusarme de su muerte.

-Veo que todos cambian

-Ya, bueno... ha sido un placer vivir estos 26 años contigo, pero como buen hermano que soy te echaré de casa para que no te acusen de cómplice. ¡Adiós, Isaac!

-Adiós, Mohamed. Mucha suerte y que sepas que si se me presenta la opción de volver, lo haré por ti.

ESCRITO POR: CATORCE

NOTA: Podría imprimirse en menos espacio pero se ha hecho así para facilitar la lectura de los diálogos